

Rompiendo fronteras

Habían pasado ya diez años desde aquel suceso que cambió la vida de tantas personas y que, además, transformó la manera en la que el mundo ve a México. Nicolás, soldado mexicano, se encontraba sentado en una pequeña sala muy acogedora, a punto de contar su experiencia para un periódico local, para un especial de diez años. Se mostraba un poco nervioso y ansioso, hace años que no hablaba del tema y le causaba un poco de tristeza recordarlo. Comenzó la entrevista y se le hicieron algunas preguntas básicas: ¿Cómo era el lugar?, ¿qué fue lo que más recuerda de ese día?, pero las palabras no eran suficientes para explicar todo aquello que había vivido. Con las manos sudorosas y la voz un poco cortada empezó a recordarlo en su mente.

Era el día 2 de septiembre del 2005, habían pasado tan solo tres días desde que el huracán Katrina había arrasado con gran parte de Estados Unidos. Nicolás subió al camión con destino a San Antonio y vio pasar tantas ciudades que perdió la cuenta. Al llegar, se quedó perplejo al ver tanta desolación en un lugar, lo que antes eran calles llenas de niños ahora estaba lleno de muerte y destrucción. Llegaron a un pequeño refugio en el que se encontraban aproximadamente 300 personas afectadas, bajaron de los autos y empezaron a recorrer el lugar sin saber que esperar. Al entrar, las personas tuvieron sentimientos encontrados. Algunos se encontraban felices de que al fin llegara ayuda de parte de alguien, sin embargo, existía otra parte que se sentía un poco apática por el hecho de que el apoyo fuera por parte de México. De pronto se encontraron con unas personas que lloraban desconsoladamente al no poder encontrar a su pequeña sobrina. Nicolás, instintivamente, empezó a caminar en su búsqueda. Tras varias horas de rodear lugares cercanos, descubrió a la pequeña de unos siete años que se encontraba jugando entre los escombros. Nicolás, con miedo de cómo la niña podría reaccionar, se acercó poco a poco. La niña, un poco asustada, le preguntó que quién era, él le explicó que venía a brindarle ayuda, ella inmediatamente se sintió aliviada y lo invitó a sentarse. Después de un rato de hablar entre lo que parecía los restos de una casa, él le preguntó de su familia, ella con la cara un poco cansada le explicó que tras el tercer día del huracán su casa quedó totalmente destruida y ella fue la única que salió con vida. Dando unos pequeños pasos la niña de repente cayó al suelo golpeándose la cabeza. El soldado, actuando lo más rápido que pudo, asistió a la niña mientras gritaba por ayuda. Rápidamente llegó apoyo estadounidense y las personas que se encontraban a su alrededor perdieron toda confianza que tenían. El muchacho se sentía muy preocupado por Regina y esperó a ver cómo se encontraba, al despertar ella relató cómo él la había ayudado y era su héroe. Sorprendidos

todos le dieron las gracias y siguieron apoyando para brindar la ayuda que podían. En un abrir y cerrar de ojos, se encontraba de vuelta en ese lugar lleno de cámaras y preguntas que rondaban en el aire. Para terminar la entrevista le preguntaron sobre lo que fue para él esta experiencia, a lo que él contestó: “Esa niña cambió la vida del mundo, a través de nuestra amistad rompimos fronteras sociales y logramos ayudar a muchas personas, sin prejuicios. Esa niña fue la salvación”.

Eugenia Flores